

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Estatuto del cuerpo en la perspectiva analítica actual.

Magdalena, Nélide Angelina.

Cita:

Magdalena, Nélide Angelina (2013). *Estatuto del cuerpo en la perspectiva analítica actual*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/759>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ESTATUTO DEL CUERPO EN LA PERSPECTIVA ANALÍTICA ACTUAL

Magdalena, Nélica Angelina

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Argentina

Resumen

La época actual ofrece terapias online presentando al terapeuta como un gadgets más del mercado ante consumidores uniformados. Aquí el psicoanálisis juega su partida en oposición al mercadeo y la tecnociencia resguardando la singularidad del sujeto en la vía del encuentro con un analista. El planteo de un pasaje desde el sujeto del significante al parlêtre, desde la primacía simbólica a la orientación a lo real, y desde el lenguaje a la lengua, conduce también al síntoma como acontecimiento del cuerpo, cobrando relevancia hacia el final de análisis la formulación del sinthome en relación con la identificación al cuerpo. Para hacer este recorrido tomamos como eje la condición insoslayable de la presencia de la pareja analítica en función a la transferencia e indicamos su incidencia en la cura. Desde esta perspectiva consideramos el estatuto del cuerpo en torno a las categorías de goce y letra.

Palabras clave

Presencia, Cuerpo, Significante, Goce

Abstract

STATUTE OF THE BODY IN THE PRESENT ANALYTICAL PERSPECTIVE
The present era offers online therapy and the therapist presenting as a gadgets to consumers uniform. Here psychoanalysis make his game as opposed to marketing and technoscience for save the subject his opportunity of rescuing its uniqueness in this meeting with one analyst. The premise of a passage from the subject of the signifier to parlêtre, from the symbolic primacy to real and from the language to the language leads to presenting the symptom the body event and sinthome in the final in relation to identification with the body. We take as axis the essential condition of the presence of the analytic couple in the transfer and indicate its effect on the cure. From this perspective we consider the body in terms of the categories of letter and joy.

Key words

Presence, Body, Significant, Joy

La época actual ofrece terapias adaptativas donde el terapeuta funciona como un *gadgets* más del mercado con sólo *cliquear* usando el *mouse*. Es el caso del cliente que tiene obstáculos para llegar y el terapeuta se acerca *online* porque al servicio se accede por fuera de las coordenadas de tiempo y espacio, como todo lo demás que se comercializa uniformando.

Aquí el psicoanálisis juega su partida en oposición al mercadeo y la tecnociencia resguardando al sujeto la oportunidad del rescate de su singularidad en la vía del encuentro con el analista. En el trabajo analítico se produce una incidencia sobre el cuerpo del sujeto, al operar por la palabra en relación al goce, siendo ineludible que el analista corporice su propia presencia.

La presencia del analista remite a aquello que se experimenta por

el sujeto en el análisis y cuyos efectos incluyen, pero van más allá de cualquier intervención. Se vincula a la causa de deseo, por lo que el sujeto se siente concernido y es lo que desencadena el movimiento pulsional de la trayectoria del análisis. Desde el contexto freudiano retomamos la sentencia según la cual no se puede hacer ningún abordaje en ausencia o en esfinge.

En la enseñanza de Lacan la noción de cuerpo se introduce paulatinamente a raíz de su necesaria articulación con los conceptos que fue elaborando en su trayecto. Por lo tanto fue tomando distintas dimensiones y su consideración fue dependiendo de las categorías de goce y letra. Al respecto, por un lado Lacan concluye que el cuerpo es condición para el goce y por el otro la letra, considerada desde el lenguaje, pasa a estar en lo real como algo fuera de sentido, no apta para ser leída. La letra es de goce y éste corresponde al cuerpo viviente remitiendo al S1 solo. Así para el goce surgen dos condiciones: el cuerpo y el significante como causa de goce.

El planteo de un pasaje desde el sujeto del significante al parlêtre, desde la primacía simbólica a la orientación a lo real, y desde el lenguaje a la lengua, lleva a presentar al síntoma como acontecimiento del cuerpo. Para hacer este recorrido tomamos como eje la condición insoslayable de la presencia de la pareja analítica en función de la transferencia e indicamos su incidencia en la experiencia analítica.

Lacan hace una indicación temprana a la noción de presencia del analista en el *seminario I*: "En ciertos casos, en el momento en que parece dispuesto a formular algo más auténtico, más candente que lo que ha conseguido hasta entonces alcanzar, el sujeto se interrumpe y emite un enunciado que puede ser éste: *Súbitamente me doy cuenta de su presencia*." (Lacan, J. 1991, p. 70). Es un punto difícil del fenómeno de la resistencia, en el cual el sujeto advierte algo indecible y lo plantea en la forma que puede. Se trata de una presencia que se distingue de las que en general experimenta en su entorno cotidiano porque se resignifica de modo especial en el marco transferencial tornándose más inquietante. Se detienen las asociaciones y el analizante se queda en silencio en el sentido de lo pulsional, es decir que no es un retener deliberado sino que nada surge, ofreciendo la transferencia su vertiente resistencial. Al inicio el sujeto habla de él ante una presencia que es percibida débilmente y sólo después se le hace notoria buscando ser amable y acepto. En *La dirección de la cura...* habla justamente de esa presencia que al principio es discreta y tenue, quedando casi reducida a la sola escucha y que solo posteriormente cobra otra dimensión: "(...) el analista da sin embargo su presencia, pero creo que ésta no es en primer lugar sino la implicación de su acción de escuchar, y que ésta no es sino la condición de la palabra. En efecto, ¿por qué exigiría la técnica que la haga tan discreta si no fuese así? Es más tarde cuando su presencia será notada." (Lacan, J., 1997, p.598). Se produce en la demanda de amor, una demanda de presencia y de ausencia a la vez. La presencia es ineludible pero la alternancia con la ausencia también, y el analista lo maneja a través de los silencios. Con el corte de sesión donde se produce una interrupción

de presencia en el momento más inesperado.

En este mismo texto Lacan formula que el analista deposita en la experiencia su persona, haciéndose soporte de la transferencia, aportando además su palabra, en cuanto a la interpretación, y su ser porque lo que se pone en juego es su carencia.

En el *seminario XI* dedica un capítulo a esta temática quedando ligada al inconsciente y a la transferencia, destacados como conceptos fundamentales. Posteriormente, siguiendo esta línea, sitúa con los cuatro discursos la función de agente del analista desde el semblante del *a*. Aproximadamente en esta época del *seminario XVII*, cuando escribe el discurso analítico, es que se va diluyendo la referencia a una mera presencia y va cobrando valor la noción de cuerpo como soporte del discurso.

La presencia del cuerpo es la que promueve el movimiento que posibilita el paso de un discurso a otro que concierne al modo de goce, donde el amor hace signo de cambio provocando los giros discursivos. Si el analista encarna lo que de la pulsión no pasa al discurso se plantea como lo no simbolizado del goce. "(...) el analista con su presencia, encarna algo del goce, la parte no simbolizada del goce. (...) y de la que se puede decir que el testimonio es la presencia del analista en carne y hueso. (...) El analista está a título de su encarnación y no del saber que tendría, del saber inconsciente del sujeto." (Miller, J., 2004, p. 22.)

Se trata de la posición de quien suspende el saber del amo para escuchar la singularidad del deseo, alejado de la impostura y ubicado como incauto de lo real en la estructura discursiva. Recorre la textura del terreno, como el agua vertida en la tierra, adoptando el itinerario que le marca el surco y sumergiéndose en los intersticios. El analista busca desaparecer de sí mismo, en tanto deseante, al ponerse a disposición de un discurso y al hacerlo posibilita la elaboración de saber por el sujeto, que es un saber sobre el goce.

Así el encuentro con un analista tiene consecuencias para la cura y produce efectos que ningún contacto virtual de cualquier tipo propuesto por la época puede conseguir porque no alcanzaría a abordar lo pulsional desplegado en la partida.

Es en el *seminario XIX* donde expresa que al semblante de *a* lo instala el analista en cuerpo - cita la homofonía entre *encore* y *en-corps* - como soporte del discurso analítico. Los discursos giran en torno a un soporte que es el cuerpo en cuanto al goce circulante en el encuentro que propicia el lazo analítico. Lacan sitúa el goce como un afecto que se produce entre el cuerpo del sujeto y el discurso, siendo ésta la afectación que suscita y sostiene todo el trayecto de la cura. Señala: "(...) si existe algo denominado discurso analítico, se debe a que el analista *en cuerpo*, (...), instala el objeto *a* en el sitio del semblante." (Lacan, J. 2012, p.226)

En el *seminario XX* reencontramos el equívoco homofónico, entre *encore* y *en-corps* o *en-cuerpo*. Señala desde el título mismo lo que queda por ver en relación al goce, más allá del significante fálico, el goce del Otro, en el propio cuerpo. El encuentro de la pareja analítica es ineludible a partir de lo real en la transferencia y desde el concepto de *parlêtre* que remite no sólo al sujeto sino también al cuerpo.

En el *seminario XXI* se plantea qué es lo que caracteriza a un cuerpo, concluyendo que no se define meramente ni por la vida, ni por la reproducción, en tanto se corresponden estrictamente a la perspectiva de la biología. Cuándo al comienzo en el grafo del deseo correlaciona el sujeto tachado con el objeto *a*, que lo complementa en el fantasma, precisamente es lo que da vida al puro funcionamiento significativo. Y es por esa vía del *a* minúscula, como lo que escapa a la mortificación significativa, que aparece paulatinamente la condición de un cuerpo que palpita vida y goce.

Es en la conferencia de *Joyce el síntoma* que no habla simplemente

de sujeto, sino de ser hablante o *parlêtre*, que desborda a aquél incluyendo el cuerpo vivo sin el cual no se puede abordar el goce. Es porque el goce no es sin referencia al cuerpo, en tanto es preciso un cuerpo para gozar.

El cuerpo para el hablante no se correlaciona al ser sino al tener. Nadie es un cuerpo sino que está en la dimensión del tener. Al sujeto, al no poder identificarse con su cuerpo, le aflora una marcada vanidad y adoración por su imagen. "(...) a partir del momento en que es sujeto del significante no puede identificarse a su cuerpo, y precisamente de allí procede su afecto por la imagen de su cuerpo. El enorme engreimiento narcisista, que es característico de la especie, procede de ese defecto de identificación subjetiva del cuerpo. (Miller, J., 2002, p 17) La condición inevitable para que se manifieste en transferencia el modo de goce del sujeto, es la vía de apertura a lo pulsional desde el inconsciente transferencial y desde el inconsciente llamado real, a partir de la lengua.

La lengua nos remite a lo pre gramatical, es donde cuenta lo fonemático y no el léxico. Lo que permite el viraje desde del Otro del lenguaje al Otro como lugar del cuerpo, es la barra que se anota sobre el A. Siendo en definitiva su nueva articulación que designa el lugar del Otro en el cuerpo, que lleva la marca significativa. "El goce del que se trata, por eso mismo, no es solamente el goce del cuerpo, es también el goce del lenguaje en la medida que el sujeto tiene un cuerpo. El goce del cuerpo es el goce de un cuerpo habitado por un sujeto del significante, es decir, no es un goce en bruto, no es un goce anterior al significante. En el *parlêtre* el goce del cuerpo se vincula al significante y aparece como su consecuencia" (Miller, J., 1998, p. 69/70)

El goce del Uno está en relación con la lengua que no es propicia para el entendimiento ni el diálogo. Siendo el lenguaje una elucubración de saber sobre la lengua. La contingencia del encuentro entre la lengua y el cuerpo es traumática y constituye un acontecimiento de discurso que imprime marcas de goce, cuya consistencia es el *sinthome*. Son huellas en el cuerpo desde las cuales el sujeto busca una lectura en su análisis, un desciframiento. El trayecto de un análisis toma esa dirección desde los síntomas al *sinthome*, es decir hacia la consistencia de esas marcas. Desde los síntomas del sujeto al goce del *parlêtre*.

Es en este lineamiento que Lacan declara al síntoma como acontecimiento del cuerpo que es marca de goce como huella de satisfacción pulsional.

El sujeto se constituye a través del significante y en tal sentido está hecho de falta en ser que diferencia, su ser y su cuerpo, con el estatuto del tener. Con el cuerpo se goza y se tiene síntomas que en un análisis se van reduciendo a un punto irreductible con el cual el sujeto finalmente se identifica al término del análisis. Síntoma como acontecimiento del cuerpo es una simplificación o extracto de una formulación más amplia. En ésta se incluye acontecimientos de discurso que dejaron su marca en el cuerpo y que hacen síntoma.

No sólo hay sujeto del significante sino de goce y estos efectos, cuando son permanentes, son huellas. El acontecimiento en el cuerpo que constituye lo traumático, se trata de un excedente de excitación que no se asimila, quedando por fuera de la regulación del principio de placer.

El efecto del lenguaje en el ser hablante hace huella en su cuerpo como acontecimiento fundante. Se apunta a abordar la experiencia de análisis desde esta perspectiva, ya no desde el lenguaje sino desde el goce de la lengua, por lo cual el cuerpo toma su ubicación. En el viraje del sujeto al *parlêtre* que incluye el cuerpo, el significativo es tomado por sus efectos de goce, es decir los afectos, lo

que afecta.

El goce es del cuerpo propio en sus modalidades. Si decimos “hay goce” estamos en el régimen del Uno, del Uno solo sin el Otro.

Tener un cuerpo remite a una dimensión que va más allá de lo especular, como ya quedó esclarecido, se trata de algo producido a partir del objeto *a*. Este objeto calza en el nudo borromeo que enlaza las tres dimensiones RSI como equivalentes, en tanto ninguna prevalece sobre las demás. En el seminario *XXIII* señala que las pulsiones son la vibración de un decir que resuena en el cuerpo sensible. Es un cuerpo que no se sostiene en la imagen especular ni en la identificación al cuerpo del Otro sino que se apoya en los bordes pulsionales.

En la experiencia de análisis el analista se presta con su presencia como SsS y es soporte de un cuerpo supuesto gozar, según los términos de Miller en *Cosas de finura*, desde que se dispone a ocupar el lugar del objeto *a*.

Lo que encarna no es posible transferir, la corporeidad de esa presencia es intranferible y es lo que posibilita el movimiento que lleva adelante el trayecto del análisis. Así como en la consideración del parlêtre al sujeto se le incluye el cuerpo, al SsS se le agrega la presencia corpórea del analista, sin la cual no hay análisis. Cuerpo y significante quedan conjugados para el sujeto en el sinthome que los articula. Siendo el sinthome un acontecimiento de cuerpo que localiza un goce fuera de sentido, es refractario a la interpretación y es marca de lo más singular. A eso fuera de sentido el sujeto lo articula para saber y hacer.

“(…) ¿No es esto lo que supone propiamente la experiencia psicoanalítica?: la sustancia del cuerpo, a condición de que se defina por lo que se goza. Propiedad del cuerpo viviente sin duda, pero no sabemos qué es estar vivo a no ser por esto, que un cuerpo es algo que se goza. No se goza sino corporeizándolo de manera significativa. Diré que el significante se sitúa a nivel de la sustancia gozante. (…). El significante es causa del goce. Sin el significante ¿Cómo siquiera abordar esa parte del cuerpo? (Lacan, J., 1998, p. 32/3). Dimensión del goce en un cuerpo vivo que remite a lo real.

La interpretación reconduce a la lectura del nudo: “(…) Saber leer apunta a reducir el síntoma a su fórmula inicial, al encuentro material de un significante y del cuerpo, al choque puro del lenguaje sobre el cuerpo (…) apuntar a la fijeza del goce, a la opacidad de lo real”. (Miller, J., 2012, p.18) Con la localización del síntoma surgido del encuentro traumático entre el significante y cuerpo, con la develación de esas marcas de goce, se pasa a la lectura de fuera de sentido. Se opera con el equívoco en la interpretación a partir de la lengua, porque siempre más allá de las marcas legibles se ciñe lo ilegible, núcleo de goce. De tal modo que lo contingente del encuentro con el goce se torna en lo necesario del síntoma. Con su discernimiento en el análisis se puede apuntar a otro modo de goce en cuanto a darle otros usos contingentes. El significante no sólo mortifica el cuerpo sino que vivifica goce en su incidencia sobre aquél.

Cuerpo y goce de la palabra vienen juntos, en cuanto a que el parlêtre goza en tanto habla. El significante a la vez que cancela goce lo produce con su incidencia sobre el cuerpo de saber y el cuerpo libidinal, en relación a la doble vertiente de significante y goce. Aunque nunca la recuperación del goce es completa sino deficitaria, registrándose siempre la pérdida. Decir que el Otro del goce es el cuerpo es validar que lo que hay es goce del propio cuerpo. De los bordes del cuerpo el orificio más particular es el auditivo porque no se cierra, no tiene esfínteres como los demás y responde a la voz, lo que da posibilidad a la palabra en el análisis.

Lacan afirma que si el cuerpo tiene agujeros entonces tiene una estructura tórica. “El viviente se considera a sí mismo como un bola,

pero con el tiempo de todos modos, se da cuenta que no era una bola (….) por qué no darse cuenta de que, lo que se ve del cuerpo viviente, está organizado como lo que el otro día he llamado garrote, y que no era otra cosa que un toro. (Lacan, J., sesión 14/12/76) Se trata de algo con dos bocas que puede invertir el interior al exterior, es decir que queda claro que no se trata de la imagen especular porque esta superficie del toro se da vuelta como un guante. El cuerpo es una estructura tórica en función de las tres dimensiones con calce en el objeto *a* que funciona separando el goce del cuerpo del goce fálico, remitiendo en el final de análisis a una identificación al síntoma, que se traduce en identificación al cuerpo. Saber hacer reconduce a estar identificado.

Identificarse con el síntoma es conocerlo para saber hacer, en tanto no es lo mismo conocer que saber. Es la identificación con un rasgo propio, es parte de sí mismo y se lo conoce. Conocer el propio síntoma implica saber hacer con él, desembrollarlo. “(…) ¿qué quiere decir conocer? Conocer su síntoma quiere decir saber hacer con, saber desembrollarlo, manipularlo. Lo que el hombre sabe hacer con su imagen, corresponde por algún lado a esto, y permite imaginar la manera en la cual se desenvuelve con el síntoma.” (Lacan, J., sesión del 16/11/76) Con la destitución del Otro en el análisis adviene allí Un-cuerpo a partir de haber hecho el trayecto para saber y hacer con los trozos de real y ya sin el Otro.

El analista no sólo con su escucha sino también con su cuerpo a través de la voz, la entonación, la mirada apunta a alcanzar una resonancia que perturbando la defensa en el sujeto, posibilite otro modo de vivir lo pulsional a partir de una ganancia de saber y del beneficio de un cuerpo que es lo que resta después del desciframiento de goce como efecto del trayecto del análisis.

BIBLIOGRAFIA

Álvarez, E.: Interrogaciones sobre lo que Lacan llama presencia del analista, en <http://www.lettraenlaweb.com.ar/docs/interrogaciones.pdf> (consultado 22/05/13).

Garrido, Elizalde, P. (2010), El Cuerpo. Un recorrido por los textos de Jacques Lacan, en: http://www.psykeba.com.ar/articulos/PG_el_cuerpo_un_recorrido_por_textos_Lacan.htm (consultado 22/05/13).

Lacan, J. (1997), La dirección de la cura y los principios de su poder, (1958), editorial siglo veintiuno, Argentina.

Lacan, J. (1991), El seminario, Libro I Los escritos técnicos de Freud (1953/4), editorial Paidós, Argentina.

Lacan, J. (1976), Discurso de clausura de las jornadas sobre psicosis infantil. (1968), Nueva Visión, Argentina.

Lacan, J. (1991), El Seminario, libro XI, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, (1964), editorial Paidós, Argentina.

Lacan, J. (1996) El Seminario, libro XVII, El Reverso del psicoanálisis (1969/70), editorial Paidós, Argentina.

Lacan, J. (2012) El Seminario, Libro XIX, O peor... (1971/2), editorial Paidós, Argentina.

Lacan, J. (1998) El Seminario, Libro XX Aun (1972/3), editorial Paidós, Argentina.

Lacan, Seminario XXI, Los incautos no yerran (Los nombres del padre) (1973) <http://es.scribd.com/doc/73082957/LACAN-Seminario-21-Los-Incautos> (consultado el 29/05/13).

Lacan, J. (2012), Joyce el síntoma, en Otros escritos, editorial Paidós, Argentina.

Lacan, J.: Seminario XXII RSI, [Consulta 18/05/13].

Lacan, J. (2008) El Seminario, Libro XXIII El sinthome (1975/6), editorial Paidós, Argentina.

Lacan, J. Seminario XXIV, Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra, Clases del 16/11/76 y 14/12/76), <http://es.scribd.com/doc/73083216/LACAN-Seminario-24-Lo-No-Sabido> (Consultado el 29/05/13).

Magdalena N. (2009) El lazo social en tiempos de influenza y otras virulencias de la época, trabajo presentado en el II Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata "Psicología y Construcción de conocimiento en la época", 12,13 y 14 de noviembre de 2009. Publicado en las Memorias del Congreso. ISBN 978-950-34-0588-8.

Miller, J. (2002) Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo, Colección Diva, Argentina.

Miller, J. (2004) Los usos del lapso, edit. Paidós, Argentina.

Miller, J. (1998) El hueso de un análisis, editorial Tres Haches, Argentina.

Miller, J.: Cosas de finura, Clase 17/12/08 http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/jam/curso/2008/08_12_17.html (consultado el 04/06/13).

Miller, J. (2012) Leer un síntoma, en Revista Lacaniana n°12, editorial Gramma, Argentina.

Rodríguez Ribas, J. (2009),Cuerpo: Inconsciente. Elogio de la presencia. <http://jrribas.blogspot.com.ar/2009/10/doctor-me-dara-algunas-pautas.html> (Consultado el 20/05/13).

Perazzo, A. (2012) La experiencia analítica, en-cuerpo en Consecuencias, edición n°9, Revista de psicoanálisis, arte y pensamiento, <http://www.re-consecuencias.com.ar/ediciones/009/template.asp?arts/Derivaciones/La-experiencia-analitica-en-cuerpo.html> (consultado el 20/05/13).

Vidal, J.: La carta de amor en el siglo 21, en Lacan para afuera, <http://lacanparaafuera.blogspot.com/> (consultado el 20/05/13).